Capítulo 5

¿Cuán especiales son los judíos?

Gálatas 2:15-19

Hace algunos años fui miembro de una congregación adventista que estaba haciendo planes de construir una nueva iglesia. Puesto que el dinero no abundaba en aquel lugar, surgió naturalmente la pregunta acerca de cómo conseguiría la congregación los recursos necesarios para hacer realidad ese ambicioso proyecto cuyo costo superaba ampliamente el millón de dólares. Se creó un fondo para la construcción y los miembros contribuyeron durante varios años con unos 150.000 dólares anuales.

Aquello era mucho dinero, pero ni por lejos lo suficiente para una iglesia que necesitaba bastante más de un millón de dólares. La iglesia había vendido su antiguo edificio y alquilaba el local de otra denominación por mil dólares mensuales.

Aun con una inflación promedio de cero, nadie estaba deseoso de pasar los próximos ocho años (150.000 x 8 = 1.200.000) juntando el dinero necesario. Y en vista de las realidades de la inflación y de los intereses de un préstamo, a razón de 150.000 dólares al año, la iglesia estaría probablemente contemplando un período de entre 15 y 16 años para financiar el proyecto.

Los dirigentes de la iglesia local decidieron que era necesario hacer algo para incrementar el nivel de la dadivosidad.

Yo era miembro de la junta en esa época, y recuerdo que analizamos una variedad de posibilidades. Las opciones se redujeron finalmente a dos: aplicar un programa de recolección de fondos desarrollado y experimentado allí con algún éxito, o contratar los servi-

cios de una organización profesional especializada en recolección de fondos a fin de que nos asistiera en el proyecto. La junta votó solicitar que ambas organizaciones —la respaldada por una asociación adventista y la profesional, no adventista— enviaran un representante para presentar sus respectivas ventajas. El caballero que hizo la presentación en nombre de la organización profesional no adventista era, según recuerdo, miembro de la Iglesia Bautista, pero la organización a la que representaba no estaba afiliada a ninguna denominación.

Naturalmente había en la junta firmes proponentes de cada uno de los métodos de recolección de fondos, y también firmes objeciones. Las dos objeciones más sólidas contra la propuesta de contratar a la organización profesional fueron: 1) que ello costaría un poco más de 40.000 dólares en concepto de honorarios y gastos, y 2) que no deberíamos solicitar consejo a no adventistas acerca de cómo hacer la obra de Dios cuando teníamos a nuestra disposición la Biblia y los libros del espíritu de profecía.

Me alegra decirle que la iglesia contrató los servicios de los recolectores profesionales de fondos y en tres años reunió 750.000 dólares. No me alegra tanto decirle que algunos de los miembros de la congregación estuvieron tan convencidos de que fue un error contratar a quienes ellos llamaban "filisteos" para que nos ayudaran en nuestra obra espiritual, que terminaron yéndose a otra iglesia de la zona.

Personalmente me siento sumamente molesto cuando escucho que un adventista se refiere a los cristianos de otras denominaciones llamándolos "filisteos". Hay personas maravillosamente cristianas en cada denominación, y el Señor los ama y está tan deseoso de salvarlos como a usted y a mí. Y, créase o no, a veces el Señor puede utilizar a estos cristianos pertenecientes a otra fe para ayudarnos en nuestro ministerio. ¡A veces pueden ayudarnos a crecer espiritualmente! A pesar de lo que algunos de entre nosotros puedan pensar, *los adventistas no somos dueños de una esquina del cielo*.

No obstante, me siento confortado por un pensamiento: el prejuicio religioso no es algo nuevo entre los cristianos. Ya hemos visto esto en la parte histórica de Gálatas: cristianos judíos que no podían tolerar a los cristianos de origen gentil. La segunda mitad de Gálatas

nos introduce en la parte teológica del libro y revela la misma clase de prejuicios profundamente enraizados.

Comencemos nuestro estudio de la segunda mitad de Gálatas leyendo los versículos que examinaremos: "Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios" (vers. 15-19).

Note las palabras iniciales empleadas por Pablo en esta declaración: "Nosotros, judíos de nacimiento". Podemos dar por sentado que, como en el caso de la mayoría de las iglesias que Pablo fundó, la congregación de Galacia era una mezcla de cristianos de origen judío y de cristianos de origen gentil. Es obvio que cuando Pablo dice "nosotros, judíos de nacimiento", se está dirigiendo sólo al componente judío de la iglesia y no a toda la congregación. Además, el uso que hace del pronombre *nosotros* deja ver con claridad que, al menos en virtud del presente argumento, Pablo se estaba identificando con el componente judío de la congregación. El porcentaje de judíos en las iglesias de Galacia era aparentemente elevado. Cuando lleguemos al capítulo 3 veremos que Pablo recorrió enormes distancias para explicar a los cristianos de Galacia el significado del sistema legal del Antiguo Testamento. Eso difícilmente habría sido necesario en una carta dirigida a una congregación compuesta mayormente de gentiles, pues éstos no habrían estado así de interesados en el sistema legal del Antiguo Testamento. [*]

Continuemos con aquella primera declaración del versículo 15: "Nosotros, judíos de nacimiento, y *no pecadores de entre los gentiles*". ¿Quiénes eran esos "pecadores de entre los gentiles" a los que se refiere Pablo? ¿Estaba hablando de cristianos gentiles nacidos de nuevo o de paganos inconversos? Pienso que tenía en mente a gentiles en su estado inconverso. Si esto es así, entonces Pablo está contrastando personas de origen judío con personas de origen gentil, ambas

en su estado inconverso, ambas igualmente perdidas a los ojos de Dios. No obstante, piense cuidadosamente en las palabras de Pablo: "Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles" sugiere que los judíos eran en algún sentido mejores que los gentiles, aun en su estado inconverso.

"Pero eso no suena paulino", tal vez esté pensando usted. "Pablo enseñó que todos los hombres son igualmente pecadores ante Dios".

Exactamente. Pero, ¿por qué suena esa declaración como si los judíos fueran en algún sentido mejores que los gentiles? Yo sugeriría que la expresión "pecadores de entre los gentiles" no se originó en Pablo, sino más bien en el partido judío. En el contexto de las tensiones raciales de entonces, la expresión "pecadores de entre los gentiles" era probablemente tan bienvenida a los oídos gentiles de entonces como la palabra "negro" lo es hoy para los norteamericanos de color, y como la palabra "filisteo" para mí cuando se la usa para designar a personas de otros credos. Entonces, ¿por qué habló Pablo de "pecadores de entre los gentiles"? Creo que no porque él aceptara lo que estaba implícito en esa expresión, sino porque estaba respondiendo a un argumento del partido judío. La versión inglesa *New International Versión* sugiere esto poniendo esa expresión entre comillas.

Leamos Gálatas 2:15 y 16 nuevamente, y ponga, por favor, mucha atención, porque aquí estamos entrando en aguas profundas: "Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado".

Note que Pablo retorna a su antiguo tema de la justificación por fe y no por las obras de la ley. Este fue el tema dominante de todo su ministerio. Lo desconcertante es por qué dice esto en este contexto en particular. El comienza señalando que los cristianos judíos eran bien conscientes de que la persona es salva por fe y no por observar la ley. El dice: "Nosotros, judíos de nacimiento... sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley".

Esperaríamos que siguiera diciendo: "Cuando los gentiles ponen su fe en Cristo, *ellos* son *también* justificados por fe y no por las obras

de la ley". Pero Pablo da en cambio un rodeo y dice: "Nosotros [es decir, los cristianos judíos] también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley". En lugar de decir: "Los gentiles que han creído son salvos", Pablo dice: "Nosotros, los judíos que hemos creído, somos salvos".

El punto que se destaca aquí es sutil pero crucial. Tal vez quede más claro con un diagrama:

LO QUE ESPERARÍAMOS QUE PABLO HUBIERA DICHO	
Proposición 1	**Proposición 2**
Los judíos ya sabemos que somos salvos por la fe y no por las obras de la ley.	Lo mismo es cierto para los gentiles. *Ellos* son salvos por la fe, exactamente como nosotros los judíos, cuando ponen su fe en Cristo Jesús.

Note la letra cursiva de la palabra "ellos" en la proposición 2. Ello sugiere que los gentiles eran salvos de la misma manera como lo son los judíos, por fe. Eso suena como buena teología paulina, ¿verdad? Pero no es lo que Pablo dijo. El siguiente diagrama bosqueja su razonamiento como realmente lo expresó:

LO QUE PABLO DIJO EN VERDAD	
Proposición 1	**Proposición 2**
Los judíos ya sabemos que somos salvos por fe y no por obras de la ley.	Así que *nosotros también* [los judíos cristianos] hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo.

La frase clave aquí es: "nosotros también". Varias versiones de la Biblia en idioma inglés (*Revised Standard Versión, New American Standard Bible, New King James Versión)* traducen de la siguiente manera la parte que nos interesa (última parte del versículo 16). *Aun nosotros* hemos creído en Cristo Jesús". Ya sea "nosotros también" o "aun nosotros", la inferencia es la misma. Pablo no estaba diciendo: "Los gentiles son salvados como nosotros, los judíos". El dice exac-

tamente lo opuesto: "Nosotros, los judíos, somos salvados exactamente como lo son los gentiles".

Durante mi primer estudio a fondo de Gálatas, estuve desconcertado durante largo tiempo por esta aparente inversión en la lógica. Me parecía que todo el punto principal de la discusión de Pablo con el partido judío era que los gentiles podían ser salvados por la fe tanto como los judíos. ¿Por qué, entonces, Pablo dijo: "Nosotros los judíos, quienes ya sabemos acerca de la justificación por la fe, hemos puesto nuestra fe en Cristo, así que *también nosotros* podríamos ser justificados por fe?" Parecería más apropiado que él hubiera dicho: "Nosotros, los judíos, ya sabemos acerca de la justificación por la fe. Cuando los gentiles ponen su fe en Cristo, *ellos también* pueden ser justificados por fe".

Comencé a encontrar la solución para este rompecabezas cuando descubrí la misma lógica aparentemente invertida en Hechos 15. Como usted recordará, Hechos 15 registra la historia del Concilio de Jerusalén, durante el cual Pablo y el partido judío se encontraron cara a cara para determinar de una vez por todas las condiciones que los gentiles debían reunir para llegar a ser cristianos. Pedro concluyó su discurso ante los delegados diciendo: "Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús *seremos* salvos, de igual modo que *ellos*" (Hechos 15:10, 11).

Otra vez vemos aquí la misma lógica aparentemente invertida. ¿Por qué no dijo Pedro: "Creemos que por la gracia del Señor Jesús *ellos* serán salvos, así como lo somos *nosotros*"?

El primer punto que quisiera destacar es que en los dos casos donde aparece esta lógica aparentemente invertida en el Nuevo Testamento, el contexto es el conflicto con el partido judío. Creo que Tanto Pedro como Pablo están respondiendo a un argumento del partido judío que nunca aparece explícitamente expresado en el Nuevo Testamento. Si, como ya dijimos en un capítulo anterior, tuviéramos una "Epístola a los Gálatas" escrita por el partido judío, creo que descubriríamos que la lógica de Pablo y de Pedro no está invertida en absoluto. Puesto que no contamos con una epístola tal, tendremos que arreglarnos con lo que Pablo y Pedro dijeron.

Pienso que el partido judío razonaba más o menos así:"Tanto los judíos como los gentiles comienzan su vida como no cristianos, pero los judíos tenemos una ventaja sobre los gentiles por nuestro linaje. Tenemos una ventaja inicial de una cabeza en la carrera para ser salvos". El partido judío aceptaba indudablemente que los judíos también nacieron en pecado, pero los bebés judíos no tenían una naturaleza tan pecaminosa, aun antes de la conversión, como los bebés gentiles. Su condición de judíos los colocaba un palmo a la cabeza de todos los demás en el camino hacia la salvación.

Pero si el hecho de ser judía le daba a una persona ventaja para la salvación, ¿cómo podían lo gentiles siquiera salvarse? "Ah —dijo el partido judío—, convirtiéndose al judaísmo. Los gentiles que se convierten al judaísmo adquieren la misma ventaja inicial que poseen los judíos de nacimiento. Entonces quedan calificados para la justificación por la fe". En lo que al partido judío concernía, sólo los judíos estaban calificados para recibir la justificación por la fe. Los no judíos no debían ni siquiera aspirar a ello, *a menos que* estuvieran dispuestos antes a hacerse judíos por medio de la circuncisión.

Pienso que ése era el argumento del partido judío. Ello explica la lógica aparentemente invertida empleada tanto por Pablo como por Pedro para responder al partido judío:"Los judíos ya sabemos que el hombre es justificado por fe, no por obras". Pedro y Pablo dicen:"Su linaje no da a los judíos ventaja alguna, ni ventaja inicial de ninguna clase en lo que concierne a la salvación. Nosotros *los judíos somos salvados de la misma manera como lo son los gentiles"*.

Tal vez podamos apreciar un poco mejor la profunda preocupación del partido judío si recordamos su trasfondo, al que me referí en el capítulo 1 de este libro. Los judíos creían que el reino sería finalmente restaurado a Israel, y que al final de los tiempos, cuando Dios estableciera su reino eterno, todo el mundo buscaría a Israel para que fuera el líder espiritual entre las naciones. Pero cómo podía Israel ser ese gran líder espiritual, razonaba el partido judío, si los gentiles podían llegar a ser cristianos sin llegar a ser judíos primero. Y cómo podían los gentiles llegar a ser judíos si no se sometían a la circuncisión y obedecían todas las otras leyes enseñadas por Moisés. *De acuerdo con la lógica del partido judío, la teología de Pablo echaba por tierra todo lo sustentado por el Antiguo Testamento.* ¡No es de asombrarse, pues, que se le opusieran tan ferozmente!

La respuesta de Pablo fue que cada ser humano, judío o gentil, se encuentra ante Dios exactamente a la misma altura: como pecadores. El linaje no daba a los judíos absolutamente ninguna ventaja a los ojos de Dios. Ellos necesitaban de la justificación por la fe tanto como el peor de los pecadores gentiles. Pablo dedicó los primeros dos capítulos y medio de su carta a desarrollar este punto. Toda vez que el partido judío decía:"Los gentiles necesitan llegar a ser más parecidos a los judíos para ser salvos", Pablo contestaba: "Los judíos necesitan llegar a ser más semejantes a los gentiles para ser salvos" Y eso indudablemente hacía subir la temperatura del partido judío como el fuego. ¡¿Que los judíos tenían que descender para llegar a ser como esos "pecadores de entre los gentiles" para poder ser salvos?! La idea les resultaba espantosa y extremadamente reprensible.

La explicación que he dado de la línea de razonamiento seguida por el partido judío llega a ser aún más clara cuando leemos Gálatas 2:17: "Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado?"

En otras palabras, Pablo dice a los del partido judío: "¿Así que ustedes piensan que los judíos tenemos una ventaja inicial para la salvación por causa de nuestro linaje, y que los gentiles deben hacer uso de nuestra ventaja inicial para poder ser salvos? Tengo noticias para ustedes. *Nosotros* tenemos que llegar a ser pecadores como ellos antes de que podamos ser salvos."

El partido judío protestó: "Pablo, ¡eso es terrible! Si cuando los judíos vamos a Cristo somos aún más pecadores que cuando nacimos, entonces Cristo es un agente de pecado. De acuerdo con tu razonamiento, en lugar de eliminar el pecado, Cristo lo promueve, al menos entre los judíos".

Pienso que eso explica el significado de las palabras de Pablo en el versículo 17:"Si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera".

En la expresión "nosotros somos hallados pecadores", el pronombre *nosotros* se encuentra en griego en una forma enfática. Por eso algunas versiones bíblicas, como la *New International Versión*, en inglés, traducen así ese versículo: "Llega a ser evidente que *nosotros mismos* somos pecadores". Pero si en el proceso de ir a Cristo llega a

ser evidente que *aun los judíos* son pecadores, ¿no convierte eso a Cristo en un agente del pecado?

"En ninguna manera", replica Pablo. "Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago" (versículo 18).

¿Qué quiso decir Pablo con: "Si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar"?

Tal vez lo primero que debe destacarse es que con esta expresión Pablo se hace a un lado y deja de identificarse con el partido judío para comenzar a hablar desde su propia perspectiva. Deja de decir "nosotros" y comienza a decir "yo".

El ministerio de Pablo estaba edificado sobre el hecho de establecer la fe en Cristo como única fuente de vida eterna tanto para los judíos como para los gentiles, y para cumplir ese objetivo él tenía que destruir el sistema legal judío visto como ayuda para obtener la salvación. De haber cedido apenas un palmo de terreno al partido judío en este punto, habría reconstruido el mismo método de salvación que estaba procurando destruir. Por ese mismo acto se habría hecho transgresor, pues mientras que la ley no puede salvar, sí puede señalar el pecado. La misma ley que el partido judío deseaba que Pablo reconstruyera los condenaba como merecedores de la muerte eterna. Y Pablo dijo: "No puedo hacer eso. No puedo volver a edificar lo que he destruido".

En lugar de ello, dijo: "Yo por la ley soy muerto para la ley" (versículo 19). Probablemente quiso decir con eso que la ley señaló el pecado, lo cual lo "mató" y lo dejó "muerto".

Quisiera concluir este capítulo señalando dos cosas. Primero, me gustaría resumir lo que considero que es el asunto realmente debatido en la Epístola a los Gálatas. Eso nos ayudará a entender mejor algunos de los problemas que encontraremos en el capítulo 3. La ley y la circuncisión eran los puntos focales del argumento según el partido judío, pero Pablo opinaba que el verdadero asunto iba mucho más allá. El verdadero asunto en este amargo enfrenta - miento neotestamentario acerca de la ley era judaísmo *versus* cristianismo. El partido judío no estaba discutiendo tanto por la ley como por la identidad judía, por lo que significaba ser judíos. La ley es lo que lo

hace a uno judío. El partido judío pretendía que al destruir la ley judía, Pablo destruía la identidad judía. Destruía a los judíos como pueblo favorito de Dios. Destruía las promesas hechas a Abraham, según las cuales los judíos serían la nación más grande del mundo. Destruía la promesa hecha a David, según la cual el Mesías sería uno de sus descendientes. Destruía la esperanza de que un día Israel gobernaría al mundo.

Gálatas 3 resulta más comprensible en este contexto más amplio de: judaísmo como religión versus cristianismo como religión, con la ley como único camino para ingresar a la religión judía. En Gálatas 3, Pablo explicará lo que significa realmente ser judío.

El segundo punto que quiero destacar a manera de conclusión es éste: Los adventistas tenemos mucho que aprender de los gálatas, mucho acerca de lo cual nunca nos detuvimos a pensar, y especialmente del partido judío.

Como los judíos, creemos que Dios nos llamó de una manera especial. Creemos que Dios nos ha llamado a preparar al mundo para el fin del tiempo de gracia y para el segundo advenimiento de Jesús. Y eso es peligroso. El peligro es que nos enorgullezcamos del llamado, que pensemos más en cuán especiales somos que en la obra que Dios quiere que hagamos. El partido judío no pudo ver más allá de cuán especial era ser judío, y como resultado creó horrendos problemas a la iglesia cristiana primitiva.

¿Qué clase de problemas supone usted que le creamos a Cristo cuando nos enorgullecemos de cuán especiales somos y miramos desde arriba a otros cristianos que no entienden "la verdad" de la manera como nosotros la entendemos?

Algunos adventistas parecen fascinados tratando de descubrir por qué Cristo ha demorado su venida durante los 150 años que han transcurrido desde 1844. Si hay una razón, ¿podría ser que estamos demasiado orgullosos de nuestra singularidad y tan poco dispuestos a aceptar a otros cristianos como iguales a nosotros, que los apartamos de nuestro mensaje en lugar de atraerlos hacia él?

¿Qué significaba realmente ser judío en los días de Pablo? ¿Qué significa realmente ser adventista del séptimo día hoy? La respuesta correcta a esa pregunta abre tremendas oportunidades para el servi-

cio cristiano y para el crecimiento espiritual. La respuesta equivocada nos deja espiritualmente estancados y al mundo peor que si nunca hubiéramos estado en él.

Referencia

---

* Podría, no obstante, argumentarse que Pablo entró en tantos detalles porque los cristianos gálatas *no* eran judíos. Pero parece poco probable que el partido judío hubiera tenido tanta ascendencia en una congregación mayoritariamente gentil. De haber estado Pablo explicando la ley y la historia judías a no judíos desconocedores de esos temas, habría dado a su presentación un enfoque muy diferente. El tono general de las observaciones de Gálatas —lo que dice y lo que calla— sugiere que el propósito de su autor no era informar a sus lectores acerca de la ley y la historia judías, sino ayudarlos a ver desde una nueva perspectiva lo que ellos entendían muy bien.